UN NUEVO LIBRO DEL ARGENTINO DERISI, por *Emilio Lledó.*

Es hoy importante precisar qué sea el hombre como conciencia presente en el mundo. Profundizar en el sentido de ese título, nunca más sugestivo que hoy, con que Scheler bautizó uno de sus libros, *El puesto del hombre en el cosmos.* El estudio de Derisi es un intento y una aportación desde el campo de la Filosofía tomista. La obra, como dice el autor en el prólogo, está formada por varios trabajos que ya fueron publicados, a excepción de los dos últimos capítulos. Sin embargo, no es una reunión de ensayos breves, sino que se trata de «una obra orgánicamente una». El problema de la persona lo coloca entre los dos extremos: Idealismo y positivismo empirista, dentro del cual incluye el existencialismo. Situado, pues, en el realismo crítico de Santo Tomás, y desde esta base «las notas propias de la vida personal subrayadas con vigor por ciertas corrientes de la filosofía contemporánea, son restituídas y reinjertadas en su raíz sustancial».

Toda la obra es, por consiguiente, una exposición clara de la doctrina tomista de la persona. El autor ha dado otros trabajos dentro de esta orientación, por ejemplo, *Filosofía moderna y Filosofía tomista,* premio nacional de filosofía de la República Argentina 1945. *La doctrina de la inteligencia en Aristóteles y Santo Tomás,* 1945, y otros a los que insistentemente se remite en el transcurso de la obra comentada.

En el capítulo primero se diseña una fenomenología y una ontología de la persona. El segundo traza la Metafísica del conocimiento tal como es concebida por Aristóteles y Santo Tomás, haciendo resaltar la «inmaterialidad» de este mismo conocimiento. El capítulo tercero versa sobre el origen del problema moral, donde se abordan las tesis tomistas de la voluntad, el bien, objetos formal de la inteligencia y la voluntad, etc. El capítulo cuarto, «Dimensiones de la persona y el ámbito de la cultura», explica conceptos ya definidos en los capítulos anteriores y se habla del tema de la cultura «como obra del perfeccionamiento de la persona». El capítulo quinto trata de la persona humana en su triple trascendencia objetiva real y divina. La persona se enfrenta con el Ser divino en el modo de presencia de alguien frente a Alguien. Cuando el hom-

(1) Octavio N. Derisi: *La persona.* Su esencia, su vida y su mundo. Univ. Nac. de La Plata. La Plata, 1950. 394 págs.

bre no puede salir de su inmanencia y su trascender huye del contacto con la suprema trascendencia, «queda en soledad». Es sugerente toda la exposición de la doctrina de la soledad que constituye la esencia de la intimidad humana, adonde no llega ya ni la mirada ni la voz de la exterioridad; la propia conciencia es una nada para el Universo entero. Esta soledad profunda sólo puede ser clarificada si toda ella queda iluminada por la Presencia trascendente. Se estudia en el capítulo sexto la persona «individuo y sociedad». Considera, pues, al hombre como habitante de dos mundos, el mundo de la materia y el mundo del espíritu. Para explicarnos el concepto del hombre-individuo, el autor nos enseña la teoría tomista de la individuación; examina después al hombre como persona, y como tal, parte integrante de una sociedad. El capítulo séptimo trata de los caracteres antagónicos de la persona, y se habla más ampliamente de la soledad de la persona frente a los otros seres finitos; ella constituye la esencia de la intimidad; por esto, aun en el caso del amor, los amantes no pueden pasar de esa unión intencional, choca con la barrera de la inmanencia real en la soledad de la persona, «en sí misma ónticamente impenetrable e inintegrable en un contacto espiritual e inmediato con otro ser que no sea el de Dios».

El capítulo final se enfrenta con el problema del humanismo, que ha de ser definido, para que sea auténtico, por los dos términos *a quo* y *ad quem;* sin ellos es imposible la constitución de una existencia auténtica; el humanismo antropocéntrico, que surge en el Renacimiento y que culmina en el existencialismo contemporáneo, cerrado dentro del ámbito del hombre y constituyéndole como centro y como fin, es inadmisible. Un breve epílogo cierra la obra, que pretende llevarnos más allá de la filosofía de la persona; «las desgracias y los horrores de la vida de nuestro tiempo nos han robado la fe en la persona humana; está patente la finitud y contingencia del ser del hombre, que sólo puede hallar sentido en una plena trascendencia hacia la Persona Suprema».